

Expresamos aquí nuestros mejores deseos de que *Asia* tenga una larga y exitosa carrera.

GERARDO MOLINA ORTIZ
El Colegio de México

595 577474

VINCENT YU-CHUNG SHIH, *The Taiping ideology, its sources, interpretations, and influences*. Seattle, Universidad de Washington, 1967. 553 pp.

El "Far Eastern and Russian Institute" de la Universidad de Washington dentro del "Proyecto de la Historia Moderna de China" acaba de publicar el trabajo de investigación del Prof. Vincent Y. C. Shih sobre "La Ideología Taiping: sus fuentes, interpretaciones e influencias". En una obra de 500 páginas, el Prof. Shih presenta 1 528 notas que se basan en 6 colecciones de documentos Taiping, en 255 libros y 50 artículos en chino; y 52 libros y 45 artículos en otros idiomas (inglés, francés, alemán y japonés) además de la documentación oficial de los gobiernos de Inglaterra y de los Estados Unidos.

Al considerar el estudio analítico de una ideología como la clave para la comprensión de la sociedad que engendra, el autor plantea su investigación a partir de la inquisición que hace sobre dos posibles enfoques metodológicos: por una parte, la teoría de Mannheim según la cual la conformación de las ideas es relativa a la cultura y al período en que se desarrollan y tienen vigencia y, por otra, las teorías de Lerner y Scheler para quienes no existe tal punto referencial. Es decir, según éstos, las propias ideas traen consigo un patrón intrínseco de validez. Gracias al conocimiento de esos planteamientos más bien filosóficos y a un enfoque similar al presentado por Charles C. Stelle en su artículo "Ideologies of the Tai Ping Insurrection" aparecido en "Chinese Social and Political Science Review" (Vol. XX, Nº 1, Abril 1936), el profesor Shih lleva a cabo con éxito su trabajo. Sin llegar a los extremos de negar cualquier principio de validez intrínseca a las ideas de un sistema dado, el autor considera que una teoría política o religiosa se traduce en realidad objetiva no tanto por razón de su validez sino por su influencia en el espíritu de los sujetos que actúan en una sociedad dada.

En los primeros seis capítulos, la ideología Taiping es retratada en su aspecto estático. Es decir, que el autor no se refiere a los factores que, por cierto, condicionaron el surgimiento y consolidación del "Celeste Imperio de la Gran Paz" (1851-1864) bajo el liderazgo de su ideólogo Hung Hsiu-ch'uan auxiliado por Feng

Yun-shan, Yang Hsiu-ch'ing y Hung Jen-kan. Religión, moral, ideales y estructuras sociales, aspectos económicos, políticos y militares son presentados de tal manera que dejan al lector la impresión de una realidad desconcertante como si los Taiping carecieran de un sistema ortodoxo, estructurado y lógico.

La estructura religiosa y moral del sistema preconizado e implantado por Hung se arrastra a través de una cadena heterogénea de conceptos, citas y referencias con acento predominantemente cristiano (Antiguo Testamento, Evangelios y Epístolas paulinas) pero también gravadas por el peso de la tradición china con sus raíces en las Analectas, en el Libro de los Cambios, en el Libro de la Historia y en el Libro de las Odas. Hasta el mismo taoísmo y el budismo, a pesar de haber sido explícitamente rechazados por los ideólogos Taiping, influyen más o menos veladamente sobre el sistema.

Respecto a los ideales y estructuras sociales, políticas y militares es posible notar las innovaciones derivadas del ideal religioso que, a partir de las nociones de fraternidad humana y paternidad divina, tienden a traducirse en un sistema teocrático en las relaciones políticas, en un *status* igualitario de la mujer en la sociedad, en la práctica de un comunismo primitivo en las relaciones económicas, en las formas puritanas de los códigos y regulaciones éticas, en un carácter fuertemente religioso dentro de la disciplina militar, con el recurso a la profecía, iluminación y a las visiones divinas en los diversos ordenamientos generales de la recién implantada dinastía.

Al tratar del desarrollo de la ideología Taiping, el autor presenta las concepciones originales y los posteriores cambios ideológicos por los que pasó el fundador Hung Hsiu-ch'uan y sus auxiliares más cercanos Feng Yun-shan, Yang Hsiu-ching y Hung Jen-kan. Observará el lector que esos cambios se realizaron más bien en función de la estrategia política y militar, que por una evolución sistemática de las ideas por las ideas mismas. En efecto, Hung y sus allegados tuvieron que echar mano de recursos menos apartados de la tradición que les pudieran permitir más fácilmente el éxito en su campaña proselitista en favor del "Tai Ping Tien-kuo". El autor coteja las primeras ediciones de los textos doctrinarios de los Taiping con las ediciones posteriores. En aquéllas, las referencias de tipo histórico vinculadas a la tradición confuciana vigente en China son precedidas por expresiones como "el libro de la Historia dice", "Mencio dice", etc. En las últimas, se omitieron las expresiones e incluso todo aquello que pudiera referirse al pasado y a la tradición. Para ese entonces los líderes Taiping ejercían su control sobre una población de más de 200 millones de chinos. Por consiguiente, era obvio que desapareciera el sentido camuflado

de sus objetivos revolucionarios revestidos de cierta veneración y respeto por la tradición.

En la segunda parte (que consideramos la más importante), el autor emprende el análisis de la ideología Taiping con el recurso al método exegético que intenta localizar y establecer las diversas fuentes referenciales del acervo de documentos Taiping con el fácil manejo de las fuentes cristianas, confucianas, budistas, taoístas y mohístas, el autor pudo cumplir muy bien esa ardua tarea que, aunada a una exposición muy clara y concisa, podrá dar al lector una visión más acertada de la complejidad ideológica del sistema propagado por los Taiping durante más de 15 años. Por cierto, esta exégesis revela que el cristianismo deja de ocupar un lugar sobresaliente como fuente primordial de la ideología de la rebelión Taiping (cap. VII). Tan sólo en apariencia repudiaron una supuesta esclerosis del armazón ideológico de Confucio y Mencio, las brujerías y supersticiones del taoísmo o la filosofía exótica del budismo. El autor, en los capítulos VIII y IX demuestra que, en realidad, la ideología Taiping se mantuvo profundamente fiel a los conceptos fundamentales de aquellos sistemas. No podía ser de otra manera, dado que Hsiu-ch'uan y sus compañeros, además de ser miembros de una sociedad formada en la tradición de los clásicos, del taoísmo y del budismo, eran hombres positivamente versados en la tradición por el hecho de que habían intentado ingresar en el sistema burocrático chino a través de exámenes que se basaban precisamente en esos conocimientos. Lógicamente, la influencia del Rev. Hamberg, o del encuentro casual con Liang A-Fa, o los escritos de Medhurst, no pudieron borrar del todo el trasfondo cultural en que se movían esos líderes. Hung admitió ciertos conceptos de la teología cristiana, porque pudo relacionarlos de manera no-contradictoria con los conceptos expresados por la tradición china de los clásicos. En ese sentido, el autor discurre por una serie de nociones confucianas, budistas, taoístas y mohístas y las localiza casi como citas en los textos de los documentos Taiping.

En el capítulo X se incluyen otras fuentes de la ideología Taiping. El autor hace referencia a las novelas, a las sociedades secretas, los Hakka y las creencias populares. Los ideales de fraternidad y lealtad comunes a esas fuentes se hacen presentes en el pensamiento y doctrina de los Taiping. En lo que se refiere a las sociedades secretas, además de una estrecha colaboración que hubo entre los *T'ien-ti hui* en lo que concierne a la organización y a la propia ideología, las sociedades secretas contribuyeron con el argumento étnico, es decir, el pueblo de Han que se alza contra el invasor Manchú. A su vez, el liderazgo Taiping se vincula

de manera muy marcada con la tradición rebelde existente entre los Hakka.

En el capítulo XI el autor hace un trabajo retrospectivo al analizar en rasgos muy generales pero fundamentales, las características principales de los movimientos e ideologías rebeldes anteriores a los Taipings. Es un capítulo sumamente interesante ya que el autor intenta identificar los elementos que son comunes a todos los movimientos rebeldes desde los de Ch'en Sheng y Wu Kuang (209 a. c.), pasando por los Turbantes Amarillos (184 d. c.) hasta los propios Taipings. Entre esos elementos estarían una cierta añoranza de tipo étnico, o sea un deseo de mantener la integridad y pureza del pueblo de Han y la casi obsesiva intención de preservar y salvaguardar la armonía entre los poderes del cielo y de la tierra.

Finalmente, en la parte tercera y última, se hace un recuento de las interpretaciones que se han dado al movimiento del "Taiping Tien-kuo". El autor agrupa el material dejado por escritores chinos, europeos y americanos durante el siglo XIX. Ese material, aunque más objetivo en el relato puramente histórico, carece, sin embargo, de imparcialidad en la apreciación y valoración del movimiento. En realidad, esas interpretaciones traían la marca de compromiso de fidelidad con los manchúes contra quienes luchaban los Taipings o bien con los intereses coloniales europeos y americanos que tampoco aceptaron a los Taipings. En cambio, las interpretaciones habidas en el transcurso del siglo XX, escritores chinos comunistas y no comunistas buscan en el movimiento Taiping el marco inicial de sus plataformas políticas. Aquéllos lo analizan bajo una relación de clases y de producción y estos últimos, bajo el enfoque de las raíces nacionalistas de la mencionada rebelión.

Con esto el autor da por cumplido su objetivo inicial: presentar la rebelión Taiping como un sistema ideológico cuya presencia en el escenario de la historia moderna de China tiene su explicación y su fuente en la propia tradición cultural del pueblo chino. Para no sacrificar la objetividad de su método exegético y analítico, el autor evita al máximo incursionar en el campo de la opinión, de la interpretación o de la valoración, lo que por cierto nos conduce a considerar su obra como una edición crítica de la doctrina Taiping.

JOSÉ THIAGO CINTRA ·
El Colegio de México